

LA MISIÓN DE JESÚS: CORAZÓN DE LA IGLESIA ‘EN SALIDA’

«*Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura*» (Mc 16,15). Estas son las palabras del Resucitado, Aquel que después de haber vencido la muerte se aparece «a los once mientras estaban a la mesa», y les reprocha «su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado» (cf Mc 16,14-15).

Con un imperativo, un mandato, Jesús da a los Apóstoles no una simple tarea, sino **una misión**. En el relato de Marcos, esta entrega es *comunitaria*, es decir, los once **juntos** oyeron las palabras de Jesús porque **juntos** estaban sentados alrededor de la mesa... «Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura».

Según los Hechos de los Apóstoles, la Iglesia – nacida del soplo **vibrante** del Espíritu – fue confirmada en su identidad misionera el mismo día de Pentecostés. «Cuando el día de Pentecostés estaba por terminar, se encontraban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; y quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (Hechos 2,1-4).

Desde que los Apóstoles comenzaron a hablar de Jesús y en el nombre de Jesús, la Iglesia nunca dejó de anunciar la Buena Nueva de la salvación, es decir, *Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único* para que los hombres y las mujeres de todos los tiempos *tuvieran vida y vida en abundancia* (cf Jn 3,16; 10,10).

Después de Pentecostés, colma de la experiencia del Resucitado, la Iglesia deja la seguridad del cenáculo, abre de par en par las puertas y se pone en camino: un camino hecho de anuncio, de testimonio, de fronteras traspasadas, de fundaciones de comunidades de fe; un camino hecho de martirio, de descubrimiento y redescubrimiento de su ser «misionera», de su ser «Iglesia en salida», que tiene «la valentía de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio».¹

A lo largo de los siglos, además de anunciar y testimoniar con la vida la Buena Nueva de Jesús,² la Iglesia se convirtió en Madre y generó «hijos e hijas» en la fe. Eso sí, no sin fracasos y dificultades, a veces llevando juntas la espada y la cruz,³ pero siempre con la intención de obedecer y responder al mandato inicial: «Vayan por todo el mundo...».

La misión de la Iglesia nace de la *missio Dei*, es decir, de la misión de Dios mismo. «¡Dios es Amor!» (1Jn 4,8.16). En el Hijo Jesús, Dios se reveló como el Padre de todos y, a través de Jesús, con el poder creador del Espíritu, confió a la Iglesia la tarea de revelar Su amor a todos los

¹ EG nn. 20-24.

² Desde los primeros siglos, la Iglesia ha contado entre sus miembros, hombres y mujeres que han entregado libremente la vida a causa de la fidelidad a Jesús y a su Evangelio. «Quisiera recordar que la historia de la Iglesia, la verdadera historia de la Iglesia, es la historia de los santos y de los mártires: los mártires perseguidos. La Iglesia es Iglesia de mártires: ellos sufren, ellos dan la vida y nosotros recibimos la bendición de Dios por su testimonio». (PAPA FRANCISCO, *Meditación Mattutina en la Cappella della Domus Sanctae Marthae*, 21 aprile 2015).

³ No podemos negar los errores que la Iglesia ha cometido en momentos bien precisos de su historia misionera, al contemperizar con el poder político en vigor, adhiriendo a los ideales de conquista y de dominio. Así como no podemos negar las luces y contribuciones que ella ha aportado a enteros pueblos y culturas. Cf DE LA FUENTE Eloy Bueno, *Missio ad gentes y Missio inter gentes. Las polaridades del cambio de paradigma*, en MERONI Fabrizio y GIL Anastasio (Coords.), *La Misión, futuro de la Iglesia. Missio ad-inter gentes*, Madrid, PPC Editorial 2018.

pueblos, naciones y culturas: «Vayan... serán mis testigos hasta los confines de la tierra» (cf *Mc* 16,15 y *Hechos* 1,8).

Dios Padre es la fuente y el origen de la misión. El Hijo, Jesús, es Su Palabra; es el Verbo que se hizo carne y levantó su tienda entre nosotros (cf *Jn* 1,14). El Espíritu es el protagonista de esa explosión de audacia y alegría,⁴ que transforma a los discípulos «de hombres temerosos en misioneros ardientes, que, llenos de valentía, llevan por el mundo el alegre anuncio de Jesús resucitado. El amor nos empuja al éxodo y a salir de nosotros mismos hacia fronteras nuevas para hacernos don: “El amor crece a través del amor”».⁵

«El Concilio Vaticano II ha sido un tiempo extraordinario de reflexión, diálogo y oración para renovar la mirada de la Iglesia Católica sobre sí misma y sobre el mundo. Una lectura de los signos de los tiempos en vista de una actualización orientada por una doble fidelidad: fidelidad a la tradición eclesial y fidelidad a la historia de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo». Así lo explicaba el Papa Francisco en su Catequesis durante la *Audiencia General Interreligiosa* en ocasión del 50º aniversario de la promulgación de la Declaración Conciliar “*Nostra Aetate*”.⁶

Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia se confrontó con un mundo en cambio, se “convirtió” y comprendió en profundidad que «durante su peregrinación por la tierra es, por naturaleza, misionera»⁷ y que toda persona en virtud del Bautismo ha recibido la responsabilidad de cooperar en la obra de la evangelización.⁸ Con la aprobación del *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia Ad gentes* (1965), la Iglesia ha redescubierto su identidad misionera y ha hecho renacer en sus miembros el espíritu misionero, para llevar el anuncio del Evangelio a todos los hombres y mujeres y establecer el reino de Dios en toda la tierra. Por lo tanto, la misión es el corazón de la Iglesia, es parte constitutiva de la identidad de cada bautizado.⁹

El Bautismo sella nuestra pertenencia a Cristo. «Los bautizados son *de Jesucristo*, es Él el Señor de su existencia. El Bautismo es el “fundamento de toda la vida cristiana”. [...] El Bautismo permite a Cristo vivir en nosotros y, a nosotros, vivir unidos a Él para colaborar en la Iglesia, cada uno según su propia condición, en la transformación del mundo».¹⁰ Ser cristiana/o es ser otro Cristo: es vivir como Él, pensar como Él, actuar como Él, tener los mismos sentimientos de Jesús.

⁴ Es importante aclarar que la misión es, ante todo, un atributo de Dios-Trinidad y no tanto una actividad de la Iglesia. La expresión *missio Dei* necesita ser comprendida en clave auténticamente trinitaria. El Espíritu es el principal agente de la misión. La Iglesia es su aliada. Para profundizar más, cf GARCÍA PAREDES José Cristo Rey, *Cómplices del Espíritu. El nuevo paradigma de la Misión*. Madrid, Publicaciones Claretianas 2014.

⁵ INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *Lo más grande de todo es el amor*. Actas del Capítulo General XXII, 2008, n. 33.

⁶ 28 de octubre de 2015.

⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia Ad gentes*, n. 2. De ahora en adelante se citará AG seguido del número del párrafo. Diez años después de AG, en 1975, el Papa Pablo VI dirá en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que «Evangelizar es, efectivamente, la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar...» (n. 14). «Evangelizar, para la Iglesia, es llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad, y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad» (n. 18).

⁸ «Se está afianzando una conciencia nueva: *la misión atañe a todos los cristianos* [...] Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos». JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris Missio*, nn. 2-3. De ahora en adelante se citará RM seguido del número del párrafo.

⁹ La misión no es optativa, no es una parte de la vida o un adorno que se pueda quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que no podemos arrancar de nuestro ser, porque es lo que nos identifica como cristianas y bautizadas, es decir, pertenecientes a Cristo y a la Iglesia. Cf EG n. 273.

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Audiencia General*, 11 de abril de 2018.

Cada bautizado, en la medida en la que vive el propio bautismo puede proclamar: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo».¹¹

Con la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco propone nuevamente cuanto ha dicho el Concilio Vaticano II y sostiene con convicción que «todos somos discípulos misioneros».¹² «En todos los bautizados, del primero al último, obra la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar».¹³ Es siempre el Espíritu el protagonista de la misión, ya que «en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero».¹⁴

Según el Papa Francisco, una persona que ha sido conquistada por el amor de Jesús se siente impulsada a compartir este amor, «siente la necesidad de hablar de la persona amada, de presentarla, de darla a conocer»,¹⁵ de anunciarla. Quien ha vivido la experiencia del encuentro con Jesús, ¡siente un intenso deseo de comunicarlo! Por eso, «lo que hemos visto y oído, nosotros lo anunciamos» (1Jn 1,3). Esta es la identidad del discípulo misionero, la identidad de todo bautizado que toma en serio su pertenencia a Cristo.

En respuesta al mandato misionero de Jesús, la Iglesia, y en ella todo bautizado, se pone del lado de la vida y se hace disponible para descubrir las semillas de la Palabra presentes en la realidad, para despertar el corazón de las personas y revelarles el plan de Dios. La Iglesia asume la tarea de ser «fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino».¹⁶

(cfr *Da Andate* pág 5 -8 – s. Alaide)

LOS ROSTROS DE LA MISIÓN

La misión en la Iglesia después del Concilio Vaticano II

Durante el desarrollo del Concilio, en el proceso de elaboración del Decreto *Ad gentes*, se ha asistido a un fuerte desplazamiento: del tema “misión” a “ser misionero”; de la Iglesia que tiene “misiones territoriales” a una Iglesia en la que el espíritu misionero representa la orientación fundamental de todas sus actividades (*Ad gentes* 2).

Los impulsos más decisivos para una *Teología de la misión* vinieron de las Constituciones sobre la Iglesia (*Lumen Gentium, Gaudium et Spes*), de los Decretos sobre el ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*), sobre la vocación de los laicos (*Apostolicam Actuositatem*), la Declaración sobre la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*) y las religiones no cristianas (*Nostra Aetate*). En todos estos documentos encontramos los supuestos misiológicos elaborados en el Vaticano II, inseparables de la nueva visión de la Iglesia que afirma su naturaleza misionera.

¹¹ EG n. 273.

¹² *Ivi*, nn. 119-120.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ivi*, n. 264.

¹⁶ *Ivi*, n. 114.

En el curso de la reflexión, se destaca una secuencia de pasos que constituyen un nuevo camino para la teología de la misión: la misiología, que era *opcional* en el campo de la pastoral, ha pasado a la teología fundamental. La convergencia de la misiología con la eclesiología, y la inserción de ambas en el designio trinitario de salvación, han dado un nuevo aliento a la actividad misionera, concebida ya no como una tarea marginal de la Iglesia, sino inmersa en el corazón de su vida, como compromiso fundamental de todo el Pueblo de Dios.

1. Es importante partir de nuevo de la teología conciliar.

El Vaticano II dejó signos teológicos/pastorales, como puntos de partida, para una Iglesia que se considera por su naturaleza misionera tanto si es Iglesia local como universal, Pueblo de Dios, sacramento de salvación y misterio.

La Iglesia del Vaticano II es consciente de que no solo debe “tener” misiones, sino de que es en sí misma “misión *ad gentes*”, a servicio de los “demás”, como lo estuvo Jesús de Nazaret, Hijo del Padre.

2. Los documentos del Magisterio Pontificio, en particular *Ecclesiam Suam* y *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, *Redemptoris Missio* y *Novo Millennio Ineunte* de Juan Pablo II, han proporcionado orientaciones precisas y preciosas sobre la misión de la Iglesia como expresión de la Misión de Dios en el mundo de hoy. Del mismo modo, los Sínodos y los Congresos Continentales también han intentado una correcta contextualización de las directrices eclesiales.

En varias ocasiones, se reitera que el Nuevo Pueblo de Dios, peregrino en esta tierra, tiene una misión pública, histórica y profética al servicio de la humanidad, empezando por los “pobres” y al mismo tiempo tiene una misión escatológica: señalar la Vida “para siempre”.

(*cfr pp 75-77- sr Ciri*)

LA MISIÓN SIN FRONTERAS: CORAZÓN DEL INSTITUTO

Todo *discípulo misionero* tiene corazón grande y mirada amplia. Así fue don Bosco y también madre Mazzarello, así son todas las personas que colaboran con Dios en su proyecto de amor que es siempre grande y sorprendente.

Inserto en la Iglesia, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora realiza el mandato misionero de Jesús en fidelidad a sus orígenes carismáticos que son siempre orígenes misioneros. De hecho, la misión es parte esencial de la identidad carismática del Instituto FMA (C 1, 6, 75), la misión está en su ADN, y nada ni nadie la puede borrar.

Don Bosco y Madre Mazzarello custodiaron e hicieron crecer en ellos y a su alrededor el deseo de anunciar a Jesús a los niños/as y jóvenes. Porque tenían un corazón y una mirada más amplia, supieron ir más allá de las fronteras del Piamonte, a través de sus hijos e hijas: cruzaron mares y montañas, superaron el miedo a lo nuevo y a lo desconocido, dejaron atrás Italia, para abrazar a todos los pueblos, a todos los continentes, ¡todos los niños/as y jóvenes de todos los tiempos!

Nuestro Instituto aún vive hoy de este celo misionero de los Fundadores y del testimonio de vida y fe de las primeras misioneras, que partieron en 1877 hacia Uruguay sin mucha

preparación, pero llenas del “*Da mihi animas, cetera tolle*”, con el único deseo de responder a la consigna: “*A ti te las confío*”.

Somos conscientes del desafío que supone la fidelidad al “fuerte impulso misionero” heredado de Don Bosco y al “impulso misionero de los orígenes”, mientras el Instituto abraza con amor y realismo la causa misionera, haciendo de cada tierra una tierra de misión.¹⁷ Viviendo, con los jóvenes, en “salida misionera”, testimonian y anuncian a Jesús con palabras y con obras, las FMA amplían los espacios de vida y misión para que el anuncio de la Buena Nueva vaya más allá de las fronteras y encuentre tierra fértil en medio de pueblos y culturas diversas.

Un corazón misionero... la vida por el Evangelio

De Don Bosco se dice que fue movido por la pasión del “*da mihi animas cetera tolle*”, que básicamente significa movido “**por la pasión de la Palabra**”, porque sabemos bien que su lema tiene origen en la Palabra, en el libro del Génesis: «Dame las personas y quédate con los bienes» (Gen 14, 21).

Para un misionero/a, la pasión sólo puede ser el Evangelio, es decir, la persona de Jesús. «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1Cor 9, 16).¹⁸ Ay de mí si no “muestro” a Jesús con mi vida, si no hago resonar su Evangelio, no con mis pobres palabras, sino con la fuerza del testimonio,¹⁹ con la credibilidad de mi comportamiento, de mis opciones... con la disposición de aprender en la escuela de María: «Hagan lo que él les diga» (Jn 2, 5).

¹⁷ Hoy, dondequiera que estemos, estamos en “tierra de misión”; por lo tanto, esta certeza es parte de nuestra espiritualidad y apertura misionera. La tierra de la misión es donde Jesús aún no es conocido, donde nunca ha sido conocido, donde ha sido olvidado, donde es ignorado; donde triunfa una mentalidad anti-evangélica, contraria a las Bienaventuranzas, donde hay discriminación, donde falta comunicación, donde hay pobreza de comunión y solidaridad. Las palabras que el Papa Francisco dirigió a los Misioneros Oblatos de María Inmaculada son alentadoras también para nosotras: «Hoy, cada tierra es una “tierra de misión”, cada dimensión del ser humano es una tierra de misión, que espera el anuncio del Evangelio. [...] El campo de misión de hoy parece ampliarse cada día, abrazando siempre a nuevos pobres, hombres y mujeres con el rostro de Cristo que piden ayuda, consuelo y esperanza en las situaciones más desesperadas de la vida. Por lo tanto, tenemos necesidad de ustedes, de su audacia misionera, de su disponibilidad para llevar a todos la Buena Nueva que libera y consuela» (7 de octubre de 2016).

¹⁸ «Yo, Pablo, sucesor de san Pedro, encargado de la misión pastoral para toda la Iglesia, nunca habría venido de Roma a este país tan lejano, si no hubiera estado firmemente convencido de dos cosas fundamentales: la primera, de Cristo; la segunda, de vuestra salvación. ¡De Cristo! Sí, siento la necesidad de proclamarlo, no puedo callarme: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1Cor 9, 16). Soy enviado por Él, por Cristo mismo, para esto. Soy un apóstol, soy un testigo. Cuanto más lejos está la meta, cuanto más difícil es mi misión, tanto más urgente es el amor que me empuja (cf. 2Cor 5, 14). Debo confesar su nombre: Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo (Mt 16,16); Él es el revelador del Dios invisible, es el primogénito de toda criatura, es el fundamento de todo, Él es el Maestro de la humanidad, es el Redentor; Él nació, murió, resucitó por nosotros; Él es el centro de la historia y del mundo; Él es Aquel que nos conoce y que nos ama; Él es el compañero y amigo de nuestras vidas; Él es el hombre del dolor y de la esperanza; es el que vendrá y algún día será nuestro juez y, nosotros esperamos, la plenitud eterna de nuestra existencia, nuestra felicidad. Nunca terminaría de hablar de Él: Él es la luz, es la verdad, es más: Él es “el camino, la verdad, la vida” (Jn 14,6). [...] Jesucristo: a vosotros cristianos yo repito su nombre, lo anuncio: Jesucristo [...] Jesucristo [...]. Recuerden: este es nuestro anuncio perenne, es la voz que hacemos resonar en toda la tierra (cf. Rm 10, 18), y por todos los siglos (Rm 9, 5). Recuerden y mediten: el Papa ha venido aquí, y ha gritado: ¡Jesucristo!» (De la *Homilía de Pablo VI* con motivo de su visita a Filipinas. Manila, 29 de noviembre de 1970).

¹⁹ En este punto sería bueno profundizar el camino realizado por el Ámbito para las Misiones FMA en sinergia con el Sector para las Misiones SDB con respecto al *Primer Anuncio de Cristo* en los diferentes Continentes. Este tema será abordado de nuevo en el tercer capítulo: FMA con un corazón ardiente: “Yo soy una misión”.

Volvamos a Don Bosco... En él todo era deseo de anuncio, de evangelización, de compromiso para crear oportunidades con el objetivo de llevar Jesús a sus jóvenes y sus jóvenes a Jesús. Su binomio educativo, formar **«buenos cristianos y honrados ciudadanos»**, es la mayor confirmación de lo que tenía en su corazón, tanto el Evangelio como sus hijos, especialmente los más abandonados, necesitados e inseguros.

También de Madre Mazzarello podemos decir que en ella todo era deseo de anuncio, deseo de llevar a Jesús a las niñas y las niñas a Jesús. Después de la enfermedad del tifus, no pudiendo trabajar más en los viñedos, Maín se confronta con su amiga Petronila y le propone ir a lo de Valentín Campi para aprender a coser. Y es clara en su objetivo: «En cuanto hayamos aprendido un poco y podamos hacerlo nosotras mismas, dejaremos al sastre, alquilaremos una habitación por nuestra cuenta, aceptaremos a alguna chica que quiera aprender a coser y le enseñaremos, con el propósito principal, recordémoslo bien, de sacarla de los peligros, hacerla buena y sobre todo enseñarle a conocer y amar al Señor».²⁰

Sabemos bien que esta “idea luminosa” que Maín atesora y alimenta, y que luego comparte con Petronila, es el resultado de la visión de Borgoalto. *[Maín] pasaba un día por la colina de Borgoalto, cuando le pareció verse frente a un gran edificio con toda la apariencia exterior de un colegio de numerosas chicas jóvenes. Se paró para mirar llena de asombro y dijo para sí: «¿Qué es esto que veo? ¡Aquí nunca ha estado este edificio! ¿Qué pasa? Y oyó como una voz: “A ti te las confío”».*²¹

Por tanto, formar **«buenos cristianos y honrados ciudadanos»** y enseñar a las niñas a **«conocer y amar al Señor»** son la raíz del rostro misionero de nuestro Instituto. Un rostro que ha adquirido madurez en el sueño y en el compromiso misionero de Don Bosco y Madre Mazzarello.

(cfr Da Andate pag 13 -20 – sr Alaide)

Mornese... ¡corazón y tierra sin fronteras!

Para comprender mejor la *urgencia misionera* de nuestro hoy y la *identidad misionera* del Instituto, volvamos a visitar un momento particular de nuestra “historia misionera”. Retrocedamos en el tiempo, a aquel lejano 1877. Vayamos a Mornese y tratemos de ubicarnos en ese ambiente, “escuchando” atentamente cada palabra, observando cada detalle, sintonizando con los sentimientos de Madre Mazzarello y cada FMA de la primera comunidad. Dejémonos abrazar por la intensidad de aquel **ardor y amor misionero** de los orígenes:

«El 8 de septiembre, fiesta de la Santísima Virgen, se comunica a la comunidad que Don Bosco ha decidido enviar la primera expedición de Hijas de María Auxiliadora a América: su meta será el Uruguay. Ante esta hermosa noticia, brota un himno de alegría de todos los corazones: todas dan gracias a la Virgen por haber escogido a sus humildes hijas para cruzar el Océano e ir a redimir a tantas almas sedientas de luz, de bien y de vida eterna.

Pero toda esa alegría se ve ofuscada por otra noticia: ¡También Don Costamagna ha sido elegido para las misiones de América! Escribe él mismo a este respecto: “El señor teólogo

²⁰ CAPETTI Giselda (editado por), *Cronohistoria* I, p. 98.

²¹ *Ivi*, p. 96.

Cagliero, obtenida la primera expedición de Hermanas misioneras, ha obtenido también que el mirlo de Mornese acompañe a las Hermanas a Montevideo. Así termina la dolorosa historia: ¡Isaac camina hacia el Monte Moria!”

Si todas las Hermanas querrían ser del número de las misioneras, con mucha más razón querrían estar en el grupo guiado por el Director, pero la Madre repite el trozo de la carta que expresa claramente el pensamiento de Don Bosco: “Las que deseen consagrarse a las misiones extranjeras, para cooperar con los salesianos a la salvación de las almas, y particularmente de las niñas, hagan su petición por escrito: después se elegirá”.

Hay una porfía general para hacer la petición y cada cual se expresa con los términos más convincentes, esperando ser contada entre las elegidas.

Con la vuelta de Don Costamagna a Mornese, después del Capítulo General se intensifica en casa el estudio del español; alguna estudia también el francés, porque ya está próxima la fundación de Saint Cyr, en Francia, y se trabaja preparando lo necesario para las que habrán de partir. [...]

El día 27 de septiembre se comunica finalmente el nombre de las elegidas para América: sor Ángela Vallese, de Lu, directora del grupo afortunado; sor Juana Borgna, natural de Buenos Aires; sor Ángela Cassulo, de Castelletto d’Orba; sor Ángela Denegri, de Mornese; sor Teresa Gedda, de Pecco (Turín) y sor Teresina Mazzarello, apodada Baroni.

Las elegidas se cuidan enseguida de obtener el correspondiente permiso de su familia, siendo un deseo de Don Bosco que los padres participen con plena y cristiana adhesión del nuevo y más grande sacrificio de sus hijas y de su mérito».²²

(cfr Da Andate pag 30-32 – sr Alaide)

FMA CON UN CORAZÓN ARDIENTE: “YO SOY UNA MISIÓN”

Para comprender mejor el presente y, de manera particular, la urgencia misionera que nos interpela como Instituto, ¡es importante visitar el pasado!

Para ser testigos/misioneras del Evangelio: humanizar la vida

“De Mornese a ciudadanas del Mundo” - El **14 de noviembre de 1877** partía del Puerto de Génova, la primera expedición misionera de jóvenes FMA. S. Ángela Vallese (23 años) parte para América con un grupo de hermanas: Juana Borgna (17 años), Ángela Cassulo (25 años), Ángela Denegri (17 años), Teresa Gedda (24 años), Teresina Mazzarello (17 años), junto con don Santiago Costamagna y otros salesianos.

El único objetivo de la expedición: narrar, en palabras y en obras, que Dios es Amor.

Con el desarrollo del Instituto, la solicitud materna de María Mazzarello se concentra en las hermanas, las jóvenes en formación inicial, las misioneras. Con todo su ser y su obrar la Madre

²² Cronohistoria II, p. 235-36.

contribuye a dar al Instituto un respiro de universalidad en perspectiva misionera. Su enseñanza está signada por este anhelo de apertura al mundo, aunque ella viva dentro de estrechos límites geográficos.

Segunda expedición misionera FMA - 1879

El **1 de enero de 1879** partió la segunda expedición misionera, con diez FMA con destino a Buenos Aires (Argentina) y Montevideo (Uruguay). S. Magdalena Martini (29 años), S. Filomena Balduzzi (22 años), S. Emilia Borgna (16 años), S. Victoria Cantú (30 años), S. Catalina Fina (22 años), S. Marie Magdeleine (21 años), S. Virginia Magone (20 años), Sr. Jacinta Olivieri (27 años), S. Dominga Roletti (35 años) y S. Josefina Vergniaud (20 años).

El **3 de febrero de 1881**, diez FMA partieron en la tercera expedición misionera: seis dirigidas a la Argentina, y cuatro al Uruguay. S. Octavia Bussolino (17 años), S. Ernesta Farina (30 años), S. Catalina Lucca (25 años), S. Juliana Prevosto (21 años), S. Luisa Vallese (21 años), S. Ana Brunetti (24 años), S. Josefina Pacotto (30 años), S. Ángela Gualfredo (20 años), S. Lorencina Natale (23 años), S. Teresa Rinaldi (18 años).

1885 - Las Constituciones de las FMA delinear claramente la dimensión misionera y confían la responsabilidad de la misma a la Vicaria General.

1969 - *Dada la vastedad del sector misionero del Instituto*, el Capítulo General XV Especial²³ – inmediatamente después del Concilio Vaticano II – 16 de enero – 29 de mayo de 1969 instituyó la *Oficina Misionera Central*, hoy **Ámbito para las Misiones**, bajo la *responsabilidad de la Consejera General encargada de las Misiones, para coordinar la actividad misionera, valiéndose también de las oficinas misioneras inspectoriales*.²⁴
(*Deliberaciones del CG XV, pp.18-19*)

LAS MISIONES

1° El Capítulo General, habiendo reconocido y reafirmado el carácter misionero del Instituto, establece que sea instituido una Oficina Misionera Central, bajo la responsabilidad de la Consejera General encargada de las Misiones.

El mismo tendrá la tarea de coordinar la actividad misionera de todo el Instituto y se articulará con las oficinas misioneras inspectoriales.

2° La formación de las futuras Misioneras será realizada ordinariamente en la Escuela catequístico-misionera, abierta en el Centro del Instituto. Las Neo-Misioneras, llegadas al lugar de destino, deberán tener la posibilidad de completar su preparación con el estudio de la lengua, religión, cultura, usos y costumbres del país.

²³ El Capítulo General XV Especial tuvo como tema: *La renovación, actualización, adaptación en la vida interna y apostólica del Instituto; en la formación del personal y de la juventud*. En base al tema, se organizaron ocho Comisiones de estudio, además de la de las Constituciones. La VI Comisión tenía la tarea de estudiar el tema de las Misiones.

²⁴ Cf *Actas del Capítulo General XV Especial*, pp. 78-81. Las Capitulares manifiestan la necesidad de contar con una Consejera general dedicada a las Misiones. «...el Capítulo creyó conveniente que una de las Consejeras generales tenga ese cargo específico, sin otras atribuciones particulares». Hasta 1969, la responsable para las Misiones era la Vicaria general.

3° Las Misioneras podrán regresar temporalmente a la patria, después de un cierto período de tiempo que determinará la Inspectora, según la oportunidad y las circunstancias.

4° El problema de la formación del personal autóctono sea tomado en seria consideración, según las directivas de la Iglesia y del Concilio Vaticano II.

El Capítulo, consciente del esfuerzo que la Madre General con su Consejo está haciendo para formar en el Centro a las primeras vocaciones autóctonas de algunas regiones del Oriente asiático, no deja de hacer votos para que, appena se cuente en el lugar con personal preparado, sean abiertas casas de formación en los respectivos países de misión, con programas adaptados a la cultura y la mentalidad de la región.

5° A las jóvenes que entran en el Instituto con el deseo de ir a las misiones, se les dará la posibilidad de llevarlo a cabo, siempre que el sujeto cuente con los requisitos necesarios.

6° Se estudiará la oportunidad de un servicio misionero temporal para quien desea prestarse a las misiones por un tiempo determinado.

El Capítulo General Especial explicita la naturaleza misionera del Instituto y establece que una de las Consejeras generales reciba la tarea específica como Consejera General de las Misiones.

1975 - En el Capítulo General XVI, 17 de abril – 28 de julio de 1975, la Madre Lidia Carini es elegida primera Consejera para las Misiones. En las Actas del CG del 1975 se da una importancia notable al **‘ser misionero’ del Instituto de las FMA; a recrear ese ‘ser misionero’; a la formación de la FMA misionera**

1981 - CG XVII. A propósito de la misión del Instituto leemos

Teniendo en cuenta las Deliberaciones de los Capítulos XV y XVI acerca de las misiones, que despertaron en el Instituto un fuerte entusiasmo, sobre todo durante las Celebraciones del Centenario de las Misiones salesianas, el Capítulo General XVII se propone reflexionar y profundizar más aún el tema misionero.

Objetivo específico de tal reflexión y evaluación es el estudio de la realidad misionera propiamente dicha, la codificación de la dimensión misionera en las Constituciones y los Reglamentos y la propuesta de algunas líneas operativas. A ello nos impulsa, además, la valentía y el entusiasmo de nuestros hermanos Salesianos que en su último Capítulo «sin cerrarse a la posibilidad de iniciar y desarrollar su acción misionera en otras zonas prometedoras o necesitadas, se comprometieron a aumentar notablemente su presencia en África». En toda la historia misionera de la Congregación, desde sus comienzos, ha habido una verdadera colaboración e integración de fuerzas en la labor misionera. Los Salesianos han reconocido, en muchas ocasiones, que su obra en la vanguardia misionera hubiera resultado incompleta sin nuestra presencia activa.

Las Misiones en el Instituto de las FMA

1. Seguir hoy con mayor interés, con la Iglesia, el problema de la inculturación, entendida como impulso para llevar la fuerza del Evangelio al corazón de las culturas y ayudar a los pueblos para que surja en ellos una auténtica vida cristiana.

2. En los lugares de misión, formar entre los laicos válidos catequistas, colaboradores de los misioneros en la acción evangelizadora. En las Inspectorías, mantener despierto el entusiasmo

misionero sea entre los Cooperadores y las Exalumnas, sea entre los grupos juveniles comprometidos, para que den un aporte concreto al trabajo misionero.

3. Abrirnos a nuevos horizontes haciendo nuestro el "Proyecto África", para un concreto relanzamiento misionero, sin descuidar sin embargo las misiones ya existentes. Nos comprometemos por eso a colaborar con nuestros hermanos Salesianos en una más concreta acción misionera entre la juventud más pobre de este continente prometedor.

(cfr Actas CG XVII Hijas María Auxiliadora pag 124; 138)

En este CG fue elegida Consejera General para las Misiones la Madre Carmen Martín Moreno

1982 – En el horizonte de las Constituciones renovadas.

Nuestro Instituto participa en la Iglesia en la misión salvífica de Cristo realizando el proyecto de educación cristiana propio del Sistema Preventivo en la espiritualidad del «*da mihi animas coetera tolle*» (C. 1, 6). Recorriendo el texto constitucional de 1982, se advierte el empleo de las siguientes expresiones en referencia al mandato misionero de Jesús: fuerte impulso misionero (art. 1); entusiasmo misionero (art. 6); dimensión misionera (art. 75); acción misionera y misiones (art. 130); misión ad gentes (R. 70 [1996]); espíritu misionero (R. 69); formación y vocación misionera (R. 71, 72). La Consejera general encargada de las Misiones “tiene la responsabilidad de impulsar la acción misionera del Instituto entre los pueblos en vía de evangelización. Prestará especial atención a los desafíos de nuestras misiones y se interesará por las misioneras, promoviendo su preparación y actualización” (C. 130).

1990 – Se inserta una nueva coordinadora para la animación misionera en el equipo Inspectorial con la tarea de estar atenta ante las problemáticas relativas a la primera evangelización y colaborar con las demás coordinadoras a fin de promover la unidad vocacional de la FMA (Carta de S. Lina Chiandotto, Consejera para las Misiones, 15 de agosto de 1991).

1996 - El CGXX reconoce la actualidad del mandato misionero en el desarrollo y consolidación de nuestras presencias en África, en Europa centro oriental, en el sudeste asiático (cf Actas CGXX p. 29). Se inicia un proceso formativo para la relectura del mandato misionero de Jesús, “¡Vayan! Serán mis testigos, hasta los últimos confines de la tierra”, en contextos pluriculturales y plurirreligiosos.

2002 – El CGXXI, marcado por la celebración del 125º aniversario de la primera expedición misionera (1877), vive la renovación de la pasión misionera ad/inter gentes. Considera el fenómeno migratorio, nueva frontera para la misión, y punto focal (Cf. Actas CG XXI 17 y 26). Según la Teología de la misión del Vaticano II se asume el nuevo paradigma: de las misiones a la misión ad/inter gentes.

2008 - Se presenta a las Conferencias Interinspectoriales el punto de llegada del proceso: *Como FMA en la misión ad/inter gentes de la Iglesia*. Las Actas del CGXXII “Lo más grande de todo es el amor” subrayan la universalidad del carisma a través del icono de Pentecostés. El Espíritu transforma a los Apóstoles de hombres temerosos en ardientes misioneros. Llenos de valor, llevan por los caminos del mundo el alegre anuncio de Jesús resucitado. El Cenáculo fue para ellos una base de lanzamiento y no una habitación estable.

El amor impulsa al éxodo y a salir de sí hacia nuevas fronteras para hacerse don: el amor crece con el amor.

«Hoy, en el Instituto se sigue madurando una más sólida conciencia misionera radicada en la misma vocación cristiana. Misioneras son las FMA enviadas ad/inter gentes, y todas aquellas que testimonian y anuncian a Cristo con empeño generoso y audaz en el propio ambiente y en las nuevas fronteras de la misión, provocadas también por el fenómeno de la movilidad humana.» (Carta de S. Alaíde Deretti, marzo 2009)

Compromiso misionero de las Hijas di María Auxiliadora

Superiora General	Gobierno	Misioneras
Sta. María Dominga Mazzarello	1872 - 1881	48
Madre Catalina Daghero	1881 - 1924	983
Madre Luisa Vaschetti	1924 - 1943	770
Madre Linda Lucotti	1943 - 1957	541
Madre Ángela Vespa	1958 - 1969	321
Madre Ersilia Canta	1969 - 1981	144
Madre Rosetta Marchese	1981 - 1984	38
Madre Marinella Castagno	1984 - 1996	266
Madre Antonia Colombo	1996 - 2008	94
Madre Yvonne Reungoat	2008 - 2021	162
Madre Chiara Cazzuola	2021....	57
TOTALE		3424

Consejeras para la Misión ad gentes

Sr. Lidia Carini (1969 - 1981)

Sr. Carmen Martín-Moreno (1981 - 1984)

Sr. Lina Chiandotto (1984 - 1996)

- Lanzamiento del **Proyecto África**
- Visitas de animación a las comunidades sobre todo en Asia Sur, Pacífico y América Latina
- Envío de neo Misioneras con preparación teológica misionera en la Universidad Urbaniana
- Cursos de Actualización Misionera para misioneras: 2 veces al año
- Colaboración con la PUM (Pontificia Unión Misionera) para países no europeos y a la Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USMI

S. Ciri Hernández (1996 – 2008)

- Apertura de numerosas casas de misión
 - Creación y consolidación del voluntariado misionero
 - Inicio de los **Seminarios de reflexión misionera con los SDB** en los diversos continentes; (*“La primera evangelización en diálogo con las culturas - minorías étnicas y religiones tradicionales en todos los continentes”*; *“la propuesta educativa salesiana en diálogo con las Iglesias orientales y con las otras religiones”*; *“Presencia SDB FMA en contexto ortodoxo o en contexto de mayoría ortodoxa de Europa oriental”*; *“La propuesta educativa en diálogo con los grupos socialmente marginados en contexto afro-americano”*).
 - Seminarios realizados con otros Ámbitos FMA *“Seminario sobre las vocaciones autóctonas FMA en América Latina – en Asia”*; *“Seminario de Economía solidaria”*
 - Propuesta del Consejo General de una coordinadora para la animación misionera de las Inspectorías, inserta en el Equipo Inspectorial.
 - 2002 **Celebración del 125º** aniversario de la primera expedición misionera del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, 14 de noviembre de 1877-2002. El *depliant* “De Mornese a ciudadanas del mundo”. Se reforzaron nuevas presencias en Asia, Oceanía, China, Mongolia, Sri Lanka.
 - Proyecto ‘migrantes’ *“para una común para la diversidad humana”* experiencias significativas: Pemba (*Mozambique*), Turín - Porta Palazzo
Red y colaboración inter congregacional con el Observatorio del Diálogo Interreligioso (Misna), Proyecto de Solidaridad con Sudán del Sur (El Darien, Darfur, Sudán)
 - Visita de animación en todos los continentes y en diversas inspectorías
 - Cursos de Formación y/o Actualización misionera para las neo misioneras, para las misioneras ad gentes, para las coordinadoras inspectoriales de las Misiones
 - Colaboración con el Sector de los SDB para el Curso de Pastoral Misionera iniciado en aquellos años en colaboración con la UPS
 - Colaboración para la realización del Proyecto de Espiritualidad Misionera (Proyecto del Cono Sur _PEM) : los lugares de la Memoria histórica
 - Publicación de «Vayan ... “serán mis testigos hasta los confines de la tierra”
-
- **Sr. Alaíde Deretti (dal 2008 - 2021)**
 - Reflexión, Seminarios y Jornadas de Estudio sobre el Primer Anuncio en todos los continentes junto con el Sector SDB
 - Preparación del cuestionario **El Fenómeno Migratorio** en colaboración con la PJ (Oficina de Derechos Humanos – IIMA Ginebra) y FS
 - Nuevo despertar de las raíces misioneras carismáticas
 - Apertura y refuerzo de nuevas fronteras misioneras: Mongolia, Baku, Laos, Sri Lanka
 - Seminarios para la formación y el acompañamiento de las vocaciones indígenas
 - Creación de algunos canales de comunicación del Ámbito con todas las misioneras y coordinadoras de las Misiones: blog, carta de la Consejera cada 14 del mes
 - Realización de la **Muestra Misionera en Mornese** en colaboración con el Archivo Histórico FMA
 - 24 de noviembre de 2012: **Beatificación di Sor María Troncatti**

- 2014: **Centenario de la muerte de Sor Ángela Vallese**
- 2016: **Centenario de la Muerte de Don José Fagnano**
- 2016-2017: **Celebración del 140° aniversario de la primera partida misionera**
- Lectura Misionera de las Actas del CG XXIII
- 2019 **Octubre Misionero Extraordinario**
- **“El vino bueno”**: testimonios misioneros para el 150° aniversario del Instituto FMA publicados en el blog “Andate”
- Publicación de **“Vayan... Recomprensión del mandato misionero de Jesús”**
- Formación y acompañamiento de las Coordinadoras inspectoriales, Misioneras ad gentes; Preparación y acompañamiento de las neo misioneras

“Partir es no dejarse encerrar en los problemas estrechos del pequeño mundo al que pertenecemos: cualquiera sea la importancia de este, nuestro mundo, la humanidad es más grande y es ella a la que debemos servir... Partir es ponerse en marcha y ayudar a los demás a comenzar la misma marcha para construir un mundo más justo y humano”.

(Dom Helder Camara)